

## DICHOS Y HECHOS EDIFICANTES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Mi tío, Dr. Manso, obispo de Calahorra, confesaba a la Madre Teresa de Jesús, y siempre venía a casa diciendo: “¡Bendito sea Dios, bendito sea Dios; más quisiera argüir con cuantos teólogos hay, que con esta mujer (santa Teresa)!” (Dr. Pedro Manso, patriarca de las Indias).

Le oí decir con mucho contento a la Santa, restregándose las manos, que “no podía oír músicas ni armonías que más gusto le diesen, que padecer injurias y afrentas y mortificaciones; que esta vida sólo era para padecer por Dios, y la de allá para gozar de Dios.”

Estando todas las monjas en Segovia con grande aflicción, porque querían echarlas por fuerza de su convento después de tomada la posesión, que querían abrir las puertas con palancas, decíales la Santa animándolas, que estaba con grande gozo: “Está Dios en el padecer; esto sí que es de estimar.”

Yo le oí decir a la Santa con grande fe que se le echaba de ver que lo sentía como lo decía: “Para fundar un convento no es menester más que una campañilla y una casa alquilada; porque el Niño Jesús y san José, su ayo, sus fundadores, suplen y proveen todo lo demás espiritual y temporal.” (*Ana de la Encarnación, priora de Granada*).

A una monja que le habló palabras humildes a la Santa, la cual humildad no tenía interiormente, se lo conoció, y con rostro apacible le dijo: “No siente eso interiormente.” (*Doctor Polanco, médico*).

“Fe en Dios, hija, que Dios la curará,” y tocándole la Santa el rostro la curó al momento. (*Ana de la Trinidad*).

Porque los Religiosos no gozan del privilegio de no criar piojos como las Religiosas, respondieron: porque la santa Madre dijo: “Ellos hombres son que lo podrán llevar mejor.” (*María Evangelista*).

“Calla, hija, que ellos son hombres.” (*María del Carmelo de Medina*).

“Yo a la otra hermana quisiera; mas profese ésta, que luego vendrá la otra, dijo la Santa.” Y así fue que a pesar de andar muy metida en galas del mundo, y no querer entonces ser monja, lo soy ahora con el nombre de Elvira de San Ángelo, después de haberme costado mucho trabajo por dos años, como me dijo la Santa.

## DESDE LA SOLEDAD

Mirad que no nos entendemos...  
(*Santa Teresa de Jesús, exclamación a Dios*)

Mirad que no nos entendemos... Esto decía a Dios la seráfica Virgen Teresa de Jesús en una de sus admirables exclamaciones, y esto repetiría hoy si viviese entre nosotros tan grande alma, con mayor motivo que en sus días. Lloraba la gran Celadora de la honra de Cristo día y noche la perdición y ceguera de los mortales, y al hacer presente al eterno Padre que se estaba ardiendo el mundo y querían tornar a sentenciar a Cristo y poner su Iglesia por el suelo, hacía eco de los males que aquejaban a aquella sociedad y aquel siglo, en que hubo tantos *traidores* que, desgarrando la unidad de la fe de la Iglesia, abrieron el campo a la herejía y al protestantismo.

Hoy los campos son más radicales. Allí destrozábase la túnica inconsútil de Cristo y cada uno de los sectarios llevábase un trozo, y aún pretendía falsamente que toda verdad estaba en su secta. Pero hoy no se trata eso. O Dios o el demonio; o Cristo o Belial; o católicos o nada. Eso es lo que se pretende, y de eso hacen alarde público los enemigos de Dios. Y no obstante de ser la solución y la pretensión tan radicales, atraviésanse de vez en cuando algunos ángeles traidores de confusión y de odio, que se transfiguran en ángeles de luz, y tratan de conciliar todo lo inconciliable. Estos son los enemigos más temibles.

Verdaderamente el corazón se parte de dolor al ver lo que pasa. No nos entendemos: de lo mismo que habíamos de dar gracias a Dios, tomamos ocasión de desazón y discordia.

Un poco de fermento corrompe toda la masa, dice el Apóstol. Un poco del espíritu del mal corrompe todas las buenas obras, y siembra la división y la discordia en el campo del Padre celestial.

Mirad, Señor, que no nos entendemos. Se llama bien al mal y mal al bien, y se tiene por caridad lo que es gran crueldad. Mata a las almas el error, es veneno del espíritu. ¿Cómo darle los mismos honores, la misma importancia que a la verdad, hija del cielo?

Mirad, Señor, que no nos entendemos. No se quiere que se den gritos al lobo, y quíerese caridad con él. ¿Por ventura no merece el lobo que entra en el redil, no sólo gritos, sino castigos y si es posible la muerte? Dar muerte al lobo es una gran caridad con las ovejas. Las atenciones y piedades que se guarden con el lobo son crueldades grandísimas con las ovejas. Si al menos el lobo tratándole con caridad, como lo hizo el Serafín de Asís con el de Gubio, dejase su natural fiero y destructor de las mansas e inofensivas ovejas, pase tendría aún; pero, ¿cómo, sin un milagro, pretender esto? Pues mientras no veamos este milagro, la caridad y la virtud exigen que demos gritos al lobo de día y de noche pastores y zagales, máxime cuando se le ve metido en el redil.

Mirad, Señor, que no nos entendemos... Porque el lobo se ha vestido de oveja para mejor engañar y seducir y atraer al matadero, a sus garras a las mansas ovejitas, y no se quiere que gritemos para ahuyentarlo. ¡Pobres ovejitas! ¡Cuán presto seréis presa de su ferocidad!

Mirad, Señor, que no nos entendemos... España, la nación teológica por excelencia, la que por arrojar de su sena a los enemigos de su religión luchó heroicamente por espacio de ocho siglos; España, que por defender y celar la pureza de la fe trabajó más que todas las otras naciones, hoy se ve pactando con los enemigos jurados de nuestra fe, halagándolos, mimándolos... ¿Qué bienes espera sacar de este proceder? Perder la pureza de la fe, si algo queda; pervertirse o ir a parar a la boca del lobo las inocentes ovejitas que aún por la misericordia de Dios, en nuestra patria, patria de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, son en mayor número que en ninguna parte del mundo.

Mirad, Señor, que no nos entendemos... España, que fue el sepulcro de todos los errores, donde se estrellaron todas las herejías, y que por la misericordia de Dios no fue cuna de ninguna herejía, a lo menos de las que más conmovieron al mundo, se le exige hoy que no sea continuadora de esta obra santa, que reniegue o maldiga de esta misión providencial, y sea como las otras gentes o pueblos que no tienen semilla de regeneración, de salvación.

Mirad, Señor, que no nos entendemos... Y sin entenderse los buenos, y unirse en santa concordia de pensamiento y acción, no es posible prospere el bien, y se abrillante la fe, y se arraiguen las buenas obras, y sea España otra vez la nación por excelencia católica y feliz.

¿Qué hacer, oh Dios de bondad, en vista de esta ceguera o mala voluntad de muchos? Orar día y noche, clamar de continuo a la puerta de vuestro corazón con la Celadora de vuestra honra, pues como Ella enseña, cuando el demonio anda metido en una obra, sólo la oración puede hacerle dar señal que es el demonio, porque un espíritu siente a otro espíritu, y es necesario la luz del espíritu de Dios, que se da en la oración, para descubrir las mañas u marañas del espíritu del mal.

Oremos, pues, sin intermisión con el Serafín del Carmelo, la gran Compatrona de las Españas santa Teresa de Jesús, y digamos al Señor: Atajad este fuego, Señor, que si queréis, podéis: algún medio ha de haber, Señor mío; póngale vuestra majestad. Habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. Dad ya luz a estas tinieblas. Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la iglesia, y sálvanos, Señor mío, que perecemos. Y si orando y meditando pasamos cada día al menos un cuarto de hora, en nombre de su seráfica madre os promete el cielo

*El Solitario*

## ¡AY DE NOSOTROS!

*Sola vobis reliquimus templa.*  
(TERTULIANO)

Esta expresión que Tertuliano, el grande apologista del Cristianismo, echaba en cara a los gentiles para demostrarles que el Cristianismo lo había invadido todo en los primeros siglos de la era cristiana, hoy parece que la impiedad, el masonismo o la Revolución, llámase como se quiera, échanlo en cara al Catolicismo, al considerar atentamente cómo vive la sociedad actual, a dónde marcha.

En la lucha constante que las dos ciudades, la del bien y la del mal, están sosteniendo desde el principio del mundo, siempre la victoria se ha declarado por una u otra. Hasta el siglo diez y seis parece que Jesús avanza, la Religión cristiana avanza y extiende sus conquistas. Después de la malhadada Reforma, y sobre todo después del triunfo del filosofismo del pasado siglo, parece que el mal avanza, prosigue sus conquistas con sistemático plan, y la sociedad actual, sobre todo Europa, que es la que más beneficios ha recibido de Cristo, vuelve a Éste las espaldas, se paganiza, y va arrojándole de todos los lugares que con grande lucha y con gran trabajo ganó. El fin que en esta lucha secular tienen estas dos ciudades es la destrucción total de una de las dos: y los caudillos que las dirigen y son los reyes de ella, como se tienen jurado un odio inextinguible, de muerte, no pueden contentarse con menos que con ver la destrucción total de los planes de su adversario. El príncipe de este mundo fue echado fuera de su posesión por el Caudillo de la cruz. Mas después de diez y ocho siglos parece vuelve a recuperar sus posesiones perdidas, primitivas, y el Caudillo de la cruz pierde su poderío, su reino, sus vasallos. Le dejás casi solo, y la muchedumbre sigue otra vez a su capital enemigo Satanás.

Los ministros de Satanás han arrojado al Caudillo de la cruz de las leyes, que no son cristianas; de los tronos, que no son cristianos; de la familia, que no es cristiana; de la sociedad, que no es cristiana; de las instituciones todas, en una palabra, que no son cristianas ya.

La escuela, el libro de texto, la universidad, el congreso, las costumbres, el matrimonio, el cementerio, esto es, la vida y la muerte, se ha secularizado ya, o sea se ha descristianizado, y Cristo allí no reina, ni impera, ni vence las resistencias u obstáculos que se oponen a su benéfica, santa y salvadora influencia.

Se ha quitado a la Iglesia católica su acción; se le ha despojado de sus bienes; se le ha cubierto de lodo, y se ha querido y procurado por todos los medios ridiculizarla, afearla, desfigurarla, para que los pueblos no la amen, no agradezcan sus inmensos beneficios, se olviden que a ella deben la vida, y así mejor conviertan en odio contra ella lo mismo que antes despertaba agradecimiento. Arrojada la Iglesia de la familia, de las leyes, de los congresos y de las instituciones seculares de los pueblos por arte de la calumnia, de la persecución, de todos los medios infernales que tienen a mano los agentes de Satanás, claro está que sólo le quedan los templos, y la impiedad ufana puede exclamar en son de triunfo y de befa contra el Catolicismo: *Sola vobis reliquimus templa*: Sólo os hemos dejado los templos. Pero no está aún contenta: hoy nos deja los templos como un favor: mañana nos quitará los templos y nos dejará tan sólo las sacristías, porque dirá que los templos son suyos, y sobran tantos, y bastan sólo las sacristías, y como su fin es el exterminio total de los templos, del Cristianismo y hasta de Dios, si le fuese posible, mañana exigirá las sacristías pretextando que las necesita, y que si la Religión católica pudo vivir en los primeros siglos en las catacumbas sin templos ni sacristías en lo exterior, también podrá vivir ahora, y acabar su vida por donde empezó: en una cueva, en una cruz. ¿Quién no ve por poco que medite, la profunda verdad y la aterradora exactitud de las observaciones que acabamos de apuntar?

Al ver el desbordamiento de la impiedad que todo lo invade y todo lo dobliga y avasalla bajo su maléfico influjo, creemos que el Señor, cansado de los pecados y de la ingratitud de los hombres, ha dicho al genio del mal, dándole permiso para dañar a sus miembros, como en otro tiempo le dijo para dañar a su persona: *Haec est hora vestra, et potestas tenebrarum*. Y así vemos cómo avanza y cunde la maldad, y solos los templos desiertos deja a Jesucristo, no estando lejano el día en que estos templos exigirá para sí. *Sola vobis reliquimus templa*. ¡Qué es esto, mi Señor y mi Dios! O dad fin al mundo, o poned remedio a tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aún de los que somos ruines.

A. B.

## PÁGINAS DE UN LIBRO PRECIOSO DE SAN JOSÉ

Lo son las que a continuación van a ver, como muestra, nuestros lectores, y que sin duda alguna excitarán el deseo de poseer el libro, como a nosotros, que desde que lo leímos, años ha, vimos que es lo mejor que se ha escrito del Santo bendito, recopilado en hermosas páginas por el sabio y piadoso autor D. José Ignacio Vallejo, Pbro., natural del obispado de Guadalajara, en el reino de Méjico. La *Librería y Tipografía católica*, Pino, 5, Barcelona, donde se vende al precio de 20 rs., ha hecho un excelente obsequio a los devotos del Santo, pues repetimos que difícilmente en ningún otro libro hallarán más copiosos datos y reflexiones para hacerles cobrar especial devoción al glorioso Patriarca, de quien afirmaba su devotísima Benjamina santa Teresa de Jesús que jamás le había pedido gracia que no hubiese alcanzado.

He ahí las páginas que al azar hemos escogido, para que vean nuestros lectores que no exageramos en nuestros juicios.

### FAVORES DEL SEÑOR SAN JOSEF HECHOS A SANTA TERESA DE JESÚS Y A LAS ALMAS QUE SE DAN A LA VIDA ESPIRITUAL.

El amor con que santa Teresa amó al Esposo de la Madre de Jesús, y el empeño con que promovía su gloria, le fue correspondido con singulares beneficios. Estos fueron tan repetidos que se vio en su número excesivo junto lo común con lo singular. “Son tantos, dice Fr. Elías de Santa Teresa citado del eruditísimo Papebroquio, los beneficios que así en lo temporal como en lo espiritual recibió la santa Madre por la intercesión del señor san Josef, que en ella sola tenemos una imagen de todos los favores que se pueden desear. Comenzó desde los primeros años a experimentar las benignas influencias de este sol. Léase su vida escrita de su mismo puño, y allí se hallará un grande milagro que hizo el santo Patriarca, curándola de una enfermedad superior a las medicinas. En los principios de la Reforma le dio el Señor a entender que estaba bajo la protección de san Josef; porque le mandó que al primer convento de Ávila, en donde quería ser perfectamente servido, le pusiese el nombre del santo Patriarca, colocando juntamente al Santo y a su Esposa en las puertas de la casa, como a dos guardias fidelísimas.

En la fábrica de éste y de otros monasterios experimentó la liberalidad de su padre y señor san Josef, quien se dignaba socorrerla por caminos tan extraordinarios, que llenaban de admiración a los que tenían noticia de socorros tan oportunos. En la misma ciudad de Ávila se le apareció el santo Patriarca a prometerle su asistencia en la fábrica del convento; y cuando fue necesario su patrocinio, cumplió generosamente su promesa. Antes dije que el señor san Josef sanó a la santa Madre Teresa de un mal incurable; mas no fue ésta la única vez en que milagrosamente le dio la vida. Repitió el Santo otro favor semejante, con que en cierta ocasión libró de la muerte a Teresa y a otras de sus hijas, que iban a fundar un convento en honra de su señor san Josef. El prodigio aconteció de esta manera. Habiendo errado el cochero el camino, metió el coche en un precipicio en donde sin milagro no podía menos que morir la santa Madre con sus hijas; mas estando en el mayor riesgo y a punto de perecer, se oyó una voz que salía de una elevada roca, diciendo al cochero que se parase y que tomara otro camino. Obedeció prontamente, y cuando la santa Madre se vio fuera del peligro, buscó al bienhechor que la había librado del próximo fracaso, para agradecerle tan oportuno beneficio, y no encontrándolo por todo aquel sitio, dijo a sus compañeras con palabras llenas de amor, de agradecimiento y de ternura: “Hijas mías, mi amado Padre y señor san Josef es el que nos ha librado de la muerte sacándonos de tan evidente riesgo”. Estos beneficios que con otros sacados de historiadores dignos de ser creídos, refiere el Patriñani, confirman la protección especial del Esposo de la madre de Dios hacia aquella alma prodigiosa, que lo miraba como el refugio común en todas las necesidades y trabajos de la vida.

Supo el señor san Josef concordar en este mundo el trabajo de su oficio y su glorioso ministerio con la continua y más alta contemplación, como escribe san Atanasio: y ahora que está en el cielo cogiendo el fruto de las gloriosas acciones de su santísima vida, se emplea en ayudar a las almas que se dedican al ejercicio de la oración. “Descendamos, dice el Barrí, a un caso particular, y veremos claro como las luces del sol su especial patrocinio en esta materia. El ejemplo que se ofrece a nuestra vida es la esclarecida de alma santa Teresa de Jesús, quien bajo del amparo de san Josef subió como las águilas a la cima de la contemplación, y fue también causa de que subieran otras almas que, siguiendo sus consejos, escogieron al santo Patriarca por maestro y protector. Entre éstas, que no han sido pocas, se cuentan dos personas que el citado Barrí, gran maestro de espíritu, dice haber conocido; las que deseando darse a la

oración, no se resolvían a poner por obra sus deseos por las dificultades que las embarazaban este ejercicio. Mas habiendo elegido al señor san Josef por su director, vieron de repente vencidos los impedimentos y sembrado de celestiales y apacibles delicias aquel camino que antes les parecía estar cubierto de espinas y de arena la más estéril.” “Otra persona, añade el mismo autor, deseando verse del todo libre de las distracciones que la perturbaban en el tiempo de su oración, tomó al santo Patriarca por su abogado, y con su patrocinio obtuvo más de lo que había pretendido; pues no sólo alcanzó la gracia de una elevadísima oración, sino que también consiguió que estando dormida no le viniesen sueños impuros, haciéndose semejante por uno y otro favor a la purísima alma del señor san Josef, de quien dijo la elocuencia del Crisóstomo, que convenía que fuese por razón de su ministerio un espíritu libre de aquellas inquietudes que llevan consigo los pensamientos importunos y las molestias que quitan su reposo y serenidad al corazón.

La misma tranquilidad concedió, según la relación del P. Barrí, a una religiosa, que fuertemente combatida de tentaciones en el tiempo de la oración y de otros ejercicios espirituales, había perdido la esperanza de conseguir aquella preciosa libertad que es como una prenda y señal de la amistad divina. Mas no rindiéndose del todo a la desconfianza, recurrió a la Madre de los atribulados con esta súplica: “Madre y Señora mía, alcánzame en esta borrasca de molestias que me perturban aquella paz y perfecta tranquilidad de que necesito para tratar con mi Dios con un corazón sereno y fervoroso; y cuando Tu no quieras escuchar mis humildes súplicas, dignate de inspirarme uno de aquellos Santos que son más amados en el cielo a quien invocar en estas angustias que ahogan mi pecho:” Apenas había concluido su petición, cuando se le presentó a los ojos de su entendimiento el señor san Josef llenándola de un torrente de serenidad y de interiores delicias, que le hicieron olvidar aquellas crueles aflicciones, que le quitaban la esperanza de unirse estrechamente con su Señor en el santo ejercicio de la oración.

#### DE LAS PRENDAS Y VIRTUDES NATURALES DEL SEÑOR SAN JOSEF, Y DE ALGUNOS PASAJES DE SU VIDA QUE LA SANTÍSIMA VIRGEN REVELÓ A SANTA BRÍGIDA.

Habiendo tratado hasta ahora de los privilegios y excelencias con que el Omnipotente engrandeció al señor san Josef, y de las virtudes sublimes con que adornó su alma, es preciso para contemplar el cuadro del santísimo Patriarca que vamos trazando y visto la hermosura de su alma, que veamos ahora las virtudes y prendas naturales que le adornaron, y luego algunos pasajes de su vida, que la Virgen María, su virginal esposa, se dignó revelar a su confidente santa Brígida.

Cuando Dios elige a alguna persona para desempeñar algún encargo relevante le adorna de las cualidades proporcionadas al ministerio y a la ejecución de sus providencias. Al primer Josef, que fue escogido para salvador de la monarquía de Egipto en el calamitoso reinado de Faraón, le dotó de una excelente sabiduría y de todas aquellas prendas que forman un ministro de Estado. A Moisés lo señaló desde su nacimiento con un nombre que era la descripción de su destino, le dio educación de príncipe en el palacio de Faraón, y usando el cielo de una adorable conducta, lo llenó por una parte de aquella mansedumbre de que necesitaba el caudillo de un pueblo mal contento y notado de dura cerviz; y por otra de una entereza y resolución capaz de resistir a un soberano rebelde a las órdenes de Dios. “El mismo talle gallardo de Moisés, dice Josefo, que era la confirmación de aquel oráculo divino, que aún antes de nacer, lo tenía declarado por redentor de aquel pueblo infeliz y cautivo por más de ciento cuarenta años.”

Si esta providencia mostró Dios en asuntos en que no le iban los mayores intereses de su gloria, ¡qué golpe de perfecciones no pondría su Omnipotencia en aquel Josef que nació para jefe de la sagrada Familia! ¡Qué apacibilidad en el aspecto! ¡qué nobleza de corazón! ¡qué rasgos de cordura! ¡qué modales! ¡qué genio! ¡qué atractivos de humanidad no brillarían en su persona! Aquel Dios que adornó a Saúl y a Trajano de cierto esplendor de majestad que los hacía digno de la púrpura, ¡de qué virtudes y prendas de naturaleza no enriquecería al heredero al trono de Judea y juntamente esposo de la Madre de Dios y Reina del cielo y de la tierra! Fundados, pues, en la providencia de que usa el Omnipotente con los que elige para ejecutores de sus decretos, debemos persuadirnos que en el Padre putativo de Jesús concurren a competencia las virtudes morales, y de tal suerte que se veía en el Santo una modestia virginal digna de comparecer en presencia de las dos Azucenas del paraíso y un Astro sobre la tierra rodeado de tantos dones magníficos, que repartidos entre millares pudieran hacer más ilustres a los mayores espíritus. Esta abundancia de virtudes y prendas

naturales que pedía la elección del Señor san Josef, la significó después en su Evangelio san Mateo, quien contando en la genealogía del Esposo de María muchos reyes y Sumos sacerdotes, según san Juan Crisóstomo, quiso decir que todas las virtudes y dones que se vieron esparcidos por tantos príncipes, se juntaron en el señor san Josef con una armonía maravillosa.

El Evangelio, en una palabra, nos dio toda la historia de la vida del señor san Josef, y en tres o cuatro expresiones la más exacta relación de su humildad, obediencia y resignación. La noticia de las otras virtudes en particular se halla en el libro de las Revelaciones de santa Brígida, a quien la Madre de Dios, que fue testigo ocular de las acciones de su amabilísimo Esposo, se las manifestó con estas palabras: “Debe saber como cosa muy cierta que Josef antes de nuestros desposorios supo por revelación del Espíritu Santo que yo había ofrecido a Dios con voto mi virginidad, y que era inmaculada de pensamiento, palabra y obra; y él se desposó conmigo con la intención de servirme teniéndome por Señora y no por consorte. Yo también supe certísimamente por revelación del Espíritu Santo, que mi virginidad perpetua quedaría ilesa y sin detrimento, aunque por oculta disposición de Dios me desposaba con un varón. Mas después que consentí a la embajada del Angel Santo, quedé lleno de asombro no habiendo sospechado de mí nada de siniestro, sino que recordando las palabras de los Profetas que habían anunciado que el Hijo de Dios nacería de una Virgen, se tenía por indigno de servir a tal madre, hasta que el Ángel le mandó en sueños que se tranquilizase y no temiese, sino que me sirviera con amor.

Yo y Josef nada reservábamos de las riquezas que poseíamos sino lo necesario para el sustento de la vida a gloria de Dios; lo demás lo dejamos por amor del Señor, dándolo a los pobres. Estando cerca la hora del nacimiento de mi Hijo, la cual supe yo antes con mucha certidumbre, me fui a Belén como Dios lo tenía antes determinado, llevando conmigo el vestido limpiísimo, o bien los pañales y túnicas finas y delicadas por mi Hijo de las cuales nadie jamás se había servido, con las cuales cubrí a aquel que nació de mi con toda pureza. Y aunque yo estaba predestinada desde la eternidad a sentarme en un trono sublimísimo y ser honrada sobre todas las criaturas y sobre todos los hombres, no obstante por humildad no me desdeñaba de preparar y servir lo necesario para Josef y para mi misma”.

Y en otra parte dice: “Y Josef de tal manera me servía que de sus labios jamás oí una palabra de chiste, de murmuración o de impaciencia. Era en su pobreza pacientísimo y pronto al trabajo cuando lo pedía la necesidad. Si algunos le ofendían, estaba tan lejos de la venganza, que antes mostraba en sus agravios una admirable mansedumbre. El me servía con profundísimo respeto, y juntamente era un gran defensor de mi pureza virginal contra aquellos que la contradecían. Fue testigo muy fiel de las maravillas de Dios. Sus deseos siempre se dirigieron a los bienes del cielo, de tal suerte que parecía estar muerto al mundo y a la carne. Creía tan firmemente lo que Dios le había prometido que continuamente decía: “Ojalá me conceda vida el Señor para que tenga la dicha de ver cumplida su santísima voluntad. En las juntas y consejos de los hombres se halló rarísimas veces, porque todos sus deseos fueron tratar con Dios y hacer lo que sabía era de su agrado: por esto ahora grande es su gloria.”

#### DE LA GRANDE GLORIA QUE GOZA EN EL CIELO EL SEÑOR SAN JOSEF, Y DE LAS AUREOLAS QUE CIÑEN SU FRENTE.

Con las últimas palabras del capítulo anterior, las cuales dijo la Virgen nuestra Señora a su confidente santa Brígida, vamos a empezar el último de esta segunda parte: *Grande es ahora la gloria de Josef*. De esto están bien convencidos sus fervientes devotos, mas siempre se dirá para honrar al santísimo Esposo de María y promover más y más su devoción, el desarrollar esta proposición que dice tanto en tan pocas palabras. Si nuestro espíritu pudiera penetrar hasta aquella celeste morada, para descubrir la gloria que allí gozan los amigos de Dios, hallaríamos en ella un fondo de alabanza digna de los Santos y tan inagotable como es inmensa la felicidad que poseen. Entonces nos parecería como nada todo lo que hemos dicho de las excelencias y prerrogativas de los actos heroicos y sublimes del señor san Josef. Mas no nos es dado penetrar en aquella mansión de delicias los secretos de Dios, ni ver lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni jamás pasó a hombre por pensamiento; por eso vamos tanteando y discurriendo como puros hombres, y con los medios que están a nuestro alcance y con la asistencia de los altos vamos a entender y procuramos manifestar nuestros pensamientos y los de los Santos y aprobados autores cuando se dirigen para ensalzar al santísimo Patriarca.

Ahora que estamos en lo más difícil, no sabemos si sabremos acertar en el designio que hemos formado de tratar de la eterna felicidad del señor san Josef, y de aquella luz

brillante de que está rodeado en el trono donde Dios le ha colocado en el cielo en premio de sus eminentes virtudes. Tal vez no merezca la aprobación de alguno de nuestros lectores el que dirijamos la vista, bien que de tan lejos, hasta aquel Santuario igualmente augusto que venerable, con peligro de que el esplendor de tan grande hermosura nos deslumbré; mas a lo menos alabaremos en el señor san Josef lo que hay en su vida de más excelente y sublime; y no mirando ya a este gran Santo metido en la oscuridad de una tienda, o fugitivo y errante por los desiertos y arenas de Egipto perseguido por el furor de un tirano, lo haremos admirar en un encumbrado trono en la mansión de delicias donde Dios y los Santos tienen su feliz morada.

La gloria substancial del alma del justo consiste en la visión intuitiva de Dios y en la posesión y sumo gozo de un bien infinito por toda la eternidad. En estar las almas santas sumergidas en un océano de luz y de amor en donde felizmente se pierden y están anegadas, bebiendo a boca llena de aquel río de deleites que inunda y alegra la ciudad de Dios. El Padre san Agustín con su acostumbrada profundidad lo dijo en menos palabras: "Dios será el término de nuestros deseos pues lo veremos sin fin, le amaremos sin fastidio y le alabaremos sin cansancio. Este oficio, este afecto, este acto será sin duda como la misma vida eterna común a todos." Esta es la gloria que goza el virginal Esposo de María, pero en grado tan intenso y con tal sobreabundancia, como fueron grandes su merecimientos, sublimes sus virtudes y admirables e importantes los encargos que desempeñó en esta vida por comisión del Altísimo.

Considerado y bien penetrado lo que acabamos de decir, pueden los devotos del señor san Josef dar rienda suelta a su entendimiento, y pensar y contemplar un grado de gloria tan elevado, tan grande y excelente, como el que gozan los más encumbrados espíritus que asisten al solio del Eterno en aquella región de delicias, dejando, como es regular, como más excelente todavía la gloria inefable e incomparable de que goza la Reina de los Angeles, su inmaculada Esposa, a cuya diestra está colocado, como el P. Jerónimo de Guadalupe: "Digo con más verdad que osadía que san Josef está colocado a la diestra de la Virgen sobre todos los coros de los Ángeles y aún de los Apóstoles, y así como en el Evangelio se juntan y nombran Jesús, María, Josef, con el mismo orden están sentados en la gloria celestial, y gozan de la más perfecta bienaventuranza. Pues así como estuvieron tan unidos, mientras vivieron entre los hombres, con el oficio, dignidad y amor, así también la razón parece que exige, que también trasladados a la vida celestial, estén en el mismo lugar de la gloria y jamás están separados. " El gozo, pues, y contento que disfruta en el cielo el señor san Josef, dice san Bernardino de Sena, no sólo está en lo más íntimo de su espíritu, sino que como un abismo infinito lo cerca por todas partes. Lo absorbe todo enteramente y lo hunde para decirlo así en un abismo sin fondo.

Ya no me admira, pues, que la bienaventurada virgen Verónica de Binasco, arrobada en éxtasis y teniendo elevado su espíritu hasta el Empíreo, viese una solemnísimas procesión en la cual el incomparable san Josef vestido de candidísimo ropaje y teniendo en su mano un lirio blanco, símbolo de su virginidad precedía con gran majestad y aventajaba en gloria a todos los ciudadanos del cielo. Como tampoco me maravilla que el docto y elocuente P. Cartagena dejase escrito, que Jesucristo negó las dos primeras sillas de su reino a las peticiones ambiciosas de Santiago y san Juan, hijos del Zebedeo, porque estos tronos estaban destinados por decreto inmutable del Padre eterno a María y a Josef, y convenía que el Hijo de Dios los colocase muy cerca de sí en el cielo, pues Él había estado en su compañía en la tierra. A más de que es constante de los Padres de la Iglesia convienen en que Josef, el antiguo y célebre hijo de Jacob, fue figura del castísimo Esposo de María, y que la brillante elevación del primero sobre todos sus hermanos, había sido la sombra de la gloria del segundo, o como una profecía de lo que había de acaecer.

Finalmente la Iglesia parece que favorece y aún acredita esta verdad llamando al señor san Josef la gloria y ornamento de los Bienaventurados, *Caelitum decus*, lo que ciertamente no diría si no estuviese persuadida que se elevó su gloria sobre los demás Santos del paraíso. Y nótese que la Iglesia a ningún Santo o Doctor de la Iglesia, ha dado este elogio honorífico sano a Jesús, a María y a Josef, para darnos a entender que la gloria del señor san Josef es la mayor después de la inmensa de que goza María, su santísima Esposa. Si a lo dicho hasta aquí añadimos las aureolas que ciñen la frente del virginal Esposo de María, tendremos una idea adecuada de la gloria incomparable de que goza en el cielo.

Los teólogos se sirven de la palabra *aureola* para declarar las coronas particulares que Dios distribuye a los Santos que han conseguido alguna insigne victoria de los enemigos de la eterna salvación. El Ángel de las escuelas enseña, que las aureolas no solamente serán una nueva gloria para sus almas, sino también un ornamento exterior y sensible de sus cuerpos donde se ven brillar estas señales gloriosas de sus victorias. Así estas aureolas que serán una

parte considerable de la bienaventuranza del cuerpo y del alma juntamente de los Santos distinguidos con este ornamento, merecen tener lugar en este capítulo para completar la idea que nos hemos formado de la gloria del señor san Josef. No intentamos numerar las que se le dan en el cielo; Dios sólo, que ha sido testigo y juez de las acciones heroicas de su santa vida, conoce también las diversas recompensas que le han preparado. Pero no podemos dejar de hacer mención de las que los autores le atribuyen como mártir, como virgen y doctor.

## EL TOQUE DE ORACIÓN

Era un día bello de primavera con su cielo puro, su sol hermoso y sus brisas perfumadas. En el patio de su castillo, a la sombra de odoríferos arbustos, habíase colocado un sillón. Una niña retozona llevaba un pequeño taburete para los pies de su abuela, que dos pajes conducían, sosteniéndola por los brazos.

En breve se ofreció a la mirada de los Ángeles un tierno espectáculo: sentada, a los pies de su abuela, la niña fijó de improviso en ella sus ojuelos más claros que el azulado cielo que parecían reflejar, y echándose sobre sus rodillas que la habían mecido, enlazó con sus brazos el cuello de la octogenaria.

\_Abuela (dijo la niña), ¿por qué son blancos vuestros cabellos, mientras los míos son tan negros?

\_Porque tu, Juanita, te hallas en la primavera de la vida, mientras que yo me hallo en el invierno de mis años, y sabes tu que nieva en dicha estación.

\_¿Y cómo es que tenéis la cara llena de arrugas? Yo no tengo ninguna ni mamá tampoco.

\_Hija mía, en la primavera todo es alegre, todo sonrío. Pero a la manera que durante el invierno el arado va trazando surcos en la tierra, así los años han ido trazando estas arrugas en la frente de tu abuela.

\_¿Y por qué meneáis tanto la cabeza? Tan pronto parece que decís sí, como no.

\_¡Oh Juanita! Es que el viento del cielo me sacude sin cesar. ¿Sabes que tengo ochenta años y que no puedo continuar mucho tiempo aquí abajo? Tan pronto digo: "¡No, yo no quiero que se prologue más mi destierro!" como también: "¡Dios mío, cúmplase vuestra voluntad y no la mía"!...

\_Abuelita, ¿por qué rodea vuestros ojos un círculo negro?

\_Hija mía, es que he llorado mucho... ¿No sabes que el agua cava los más duros peñascos?

\_¿Y por qué os inclináis tanto hacia el suelo?

\_Para ver mejor el lugar que debo ocupar en breve.

\_¿Y qué decís siempre, por lo bajo, cuando os persignáis?

\_Todos los días ruego a Dios por ti.

\_Yo también ruego cada día por vos, abuelita.

\_Aquí es donde cabalmente vamos a encontrarnos, hija mía...

En este momento la campana de la aldea dio el toque de *Ángelus*: abuela y nietecita hicieron juntas la señal de la cruz, y desde las dos extremidades de la vida una misma oración, en honra de la Virgen, subía al Padre que está en los cielos.

*El Vizconde de \*\*\**

## ROMANCE DE SAN JOSÉ

Serafines abrasados,  
Decidme, si lo sabéis,  
¿Qué tanto puede en la corte  
con sus altezas José?  
Si a la que es mujer mejor  
Da Dios el que mejor es,  
y vivieron transformados  
Él en ella y ella en él;  
Si vosotros sois vasallos  
Que besáis sus blancos pies,  
por vuestra Reina adorando

la que él tiene por mujer;  
si Dios lo que no es Dios cría  
y él crió lo que Dios es,  
y fue criador del Criador,  
Serafines, ¿qué diréis?

Que es el mayor Santo  
Menor que José;  
Pues sirvieron todos  
Al que mandó él.

Si cuando el Niño-Dios hiere  
El cuchillo de la ley,  
Le hieren el corazón,  
Porque su corazón es;  
Si huyendo con Él a Egipto,  
Mártir en el alma fue,  
Padeciendo en el camino  
El dolor de todos tres;  
Si cuando se perdió el Niño  
(que no se puede perder)  
perdió a Dios, que aunque sin culpa,  
fue un infierno para él;  
si tuvo por hijo a Dios,  
ya que Dios no pudo ser,  
deste Vicedios, decid,  
el concepto que tenéis.

Que es el mayor Santo  
Menor que José;  
Pues sirvieron todos  
Al que mando él.

Si saben Dios y su madre  
Que si no fuera por él  
Más de una vez los dos  
Se quedarán sin comer;  
Si encerró el pan que la Iglesia  
Cubre, y descubre la fe,  
Para remedio del mundo,  
Mejor que el otro José;  
Si fue el primero de todos  
Que en la mesa de Belén,  
Después de su Esposa Virgen,

Se desayunó con él.  
Si fue Dios su pan casero,  
Pues pan de su casa fue,  
¿Qué tan gran Santo os parece?  
Serafines, responded.

Que es el mayor Santo  
Menor que José;  
Pues sirvieron todos  
Al que mandó José.

Si gozó alegre y dichoso  
De su boca de clavel  
Besos que aún al mismo Dios  
Hacen de amores arder;  
Si el bocado de la boca  
Se quitó más de una vez,  
Y porque Dios le comiese  
Él lo dejó de comer;  
Si dicen que va seguro  
Quien tiene el hijo por juez,  
Cuando Dios venga a juzgar  
¡qué tanto lo irá José;  
decid, Serafines bellos,  
si es dueño y padre del Rey  
y le guardó para todos,  
pudiendo alzarse con Él!

Que es el mayor Santo  
Menor que José;  
Pues sirvieron todos  
Al que mandó él.

VALDIVIESO.

## DESDE ORÁN (ÁFRICA)

Creemos leerán con satisfacción nuestros lectores la carta que nos manda una joven africana, en la que nos da cuenta de una fiesta nunca vista en aquellas tierras, cual fue la que motivó la ceremonia de los votos perpetuos que han hecho allí dos Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús. Pedimos a nuestros lectores oraciones y limosnas para la obra Hispano-Africana, que tanto bien está destinada a reportar a los intereses de Jesús y aún de España. A este fin les rogamos recen todos los días la oración que damos a continuación, indulgenciada por el celoso Prelado de Barcelona. Dice así la carta:

“Señor Director de la *Revista Teresiana*.

“Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Me cabe la satisfacción de referir a V. La fiesta magna que han hecho las hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús en esta desventurada África.

“Algunos días después de su partida oí decir a las Hermanas que habíamos de ver en África cosas nunca vistas. Yo esperaba ansiosamente saber cuales fuesen estas fiestas tan grandes, y muchas veces me preguntaba y decía dentro de mi: “¿Cuáles serán estas cosas que la Bullidora de negocios remueve por el suelo africano?” Y en realidad, señor Director, han sido cosas no esperadas.

“África ha presenciado en estos días un cuadro de los más imponentes. Jamás el suelo africano había visto bajo sus bóvedas semejante espectáculo. Mas vayamos a la realidad y después volveremos a nuestro entusiasmo.

“El día 7 principiaron ejercicios las Hermanas C. y M. Para prepararse al día grande en el cual debían unirse con lazos de estrechísimo amor a su muy amado Jesús. Los ejercicios fueron dirigidos por el reverendo Padre superior del Seminario; yo tuve la dicha de asistir a

alguna de sus pláticas en francés, las cuales fueron dichas con tanta elocuencia y unción, que no dejaron nada por desear: puso en su justo nivel la excelencia del estado religioso, y nos animó a la conquista de nosotras mismas. Por fin llegó el día 15. La víspera ya principiábamos a ver cosas extraordinarias; mi corazón saltaba ya de gozo, y hubiera querido que la noche hubiese pasado como un soplo. Llegó la aurora que debía ser testigo de estas maravillas: amaneció el día, más bien, el sol cubierto con algunos nubarrones que nos hicieron temer la lluvia, mas luego se puso el tiempo claro y pudo efectuarse la función sin ningún contratiempo, gracias al Señor.

“A las ocho y media de la mañana llegó el excelentísimo señor Obispo con sus dos Vicarios generales y secretarios; vinieron de las parroquias otros dos canónigos, que todos juntos eran seis canónigos y cuatro sacerdotes. Acto continuo se principió la función, que duró hasta las once menos cuarto.

“Al entrar el excelentísimo señor Obispo a la hermosa capilla, que estaba adornada con magnificencia y buen gusto, se cantó el *Benedictus*, en seguida se hizo la ceremonia de los votos perpetuos. Aquí sí, señor Director, que parecía quererse juntar el cielo con la tierra por la unión espiritual que contraía el Criador con sus criaturas. Las dos Hermanas vestidas de blanco parecían estar como la tórtola solitaria de los campos, cubiertas de tristeza por la ausencia de su Amado, pero un rayo de purísima alegría se manifestaba en sus semblantes, símbolo de la sujeción a la voluntad de Aquel que hace sus delicias.

“Después el excelentísimo señor Obispo les dirigió una muy sentida plática que arrancó lágrimas de ternura a casi todos los asistentes. Manifestó en ella el deseo que tiene de que esta familia teresiana, tan pequeñita ahora, crezca rápidamente y sea como un árbol frondoso bajo el cual se guarezcan las almas y alcancen su salvación. Yo meditaba silenciosamente y me decía: “¡Oh Compañía! ¡humilde, pequeñita, perseguida y desconocida de toda esta parte del mundo africano, cuán grande eres a los ojos de Dios! ¡ Quién pudiese ver tus flores y frutos sabrosísimos y gustar su sabor!... Y con estos pensamientos estaba mi espíritu ocupadísimo, examinando atentamente todo lo que veía y oía.

Acabada la ceremonia de los votos se principió por el excelentísimo señor Obispo la Misa con acompañamiento de armonium por las Hermanas. Al empezar la Misa entonaron la hermosa y magnífica *Salve* de Montserrat; después del Evangelio se cantó la *Plegaria*, la que causo en los corazones una tierna emoción. No estamos acostumbrados nosotros los africanos, señor Director, a oír estos cantos tan arrebatadores; muchos asistentes lloraban al recuerdo de su amada patria, pues lo que aquí en esta santa casa se hace, decían, también se hace en nuestra amada España, y nosotros por nuestra desgracia estamos privados de bienes tan grandes.

“Después de la elevación cantaron el *Ecce Panis*, compuesto por el reverendo D. Julián Pallisser, español, secretario del excelentísimo señor Obispo de ésta. Un poquito antes del último Evangelio se cantaron algunas coplas escogidas de: *Yo me entré en la Compañía*, etc. , etc. Acabada la Misa, el excelentísimo señor Obispo dio la bendición con el santísimo Sacramento, cantando el coro algunos motetes relativos al acto; por último se cantó la despedida: *Tierna María*, etc.

“La gente no quería marcharse sin ver de cerca las nuevas esposas del Crucificado, y fue preciso hacerlas salir del oratorio antes de la hora. Bajaron donde las esperaba el excelentísimo señor Obispo para despedirse, éste se despidió dándoles la enhorabuena y deseando el aumento y propagación de esta pequeñita familia; y ellas, en medio de las aclamaciones y enhorabuenas de los asistentes, se retiraron a descansar un poco. ¡Y bien lo necesitaban!

“Aquí terminó la función, señor Director: recuerdos memorables nos dejó el día 15 de Febrero: si yo hubiese de contar por menor lo que sintió mi corazón sería nunca acabar, y así concluyo dando mis parabienes a las Hermanas, a la Compañía y a V. Como Fundador de tan santa obra, la cual deseo vea extendida por los cuatro ángulos del mundo, y sea en verdad la obra de celo que dé mayor gloria a Dios hasta la consumación de los siglos; éstos son mis deseos, señor Director, los cuales me obligan a rogar al Altísimo le hagan gran santo y sabio y conserven muchos años. Quieran Jesús y su Teresa bendecir la tierra africana, enviándonos abundancia de sus fieles y celosas Hijas para que disipen la suma ignorancia de sus habitantes.

“Se recomienda a sus oraciones S.S.Q.B.S.M. con veneración,

“*María F.*”

## ORACIÓN POR LAS NECESIDADES DE LA IGLESIA EN ÁFRICA

Señor mío Jesucristo, Salvador del mundo, que queréis que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad, a cuyo fin bajasteis del cielo y derramasteis vuestra sangre en la cruz, os rogamos con el mayor fervor por la conversión de todos los infieles, herejes y pecadores, y en especial por nuestros hermanos españoles que viven en África en medio de moros, judíos y malos cristianos, con gran peligro de perder la fe y condenarse eternamente. Convertidlos, Jesús mío de mi alma; conservadlos en la fe que heredaron de sus padres; salvadlos. Amén.

Corazón misericordiosísimo de Jesús, tened compasión de los pueblos que viven sentados en las tinieblas y sombras de la muerte.

Virgen María Inmaculada, conservad la fe y amor de Dios en las almas.

Glorioso san José, alcanzadnos una santa vida y preciosa muerte.

Santa Teresa de Jesús, celadora de la honra de Cristo Jesús, bendice y prospera la obra hispano-africana consagrada al fomento de los intereses morales y religiosos de los españoles.

Todos los días rece un *Padre nuestro* por la conversión de infieles, herejes y pecadores.

El excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de Barcelona ha concedido 40 días de indulgencia a los que recen esta oración.

-----

Trasladamos de la excelente *Revista popular* dos cartas que nuestro Director tuvo a bien dirigirlas por ser de gran interés:

¡VIVA JESÚS Y SU TERESA!

Rdo. Sr. D. Félix Sardá, Pbro.

Orán, 17 de Diciembre de 1885.

Mi buen amigo: Supongo en tu poder mi carta del 6 del presente, en la que decía el incidente desagradable que provocó el demonio, sin duda rabioso del fruto que se sacaba de la Misión, y que deseaba sin duda con este escándalo retraer al pueblo español de asistir a ella; mas todo fue en vano, porque la asistencia se aumentó en los días siguientes hasta concluirse el día de la Purísima Concepción con una numerosa Comunión general, solemne Oficio cantado a las diez, y por la noche la función de despedida con asistencia del señor Obispo y vicarios generales, señores canónigos y mucho clero.

Esta función fue conmovedora. La Catedral estaba completamente llena de fieles españoles. Prediqueles sobre la perseverancia, indicándoles los medios eficaces para lograrla, sobre todo el cumplimiento de los preceptos e la ley de Dios y de su Iglesia, y la devoción a la Virgen María por medio del rezo del santísimo Rosario en familia.

El señor Obispo desde su trono, con mitra y báculo, dio las gracias al pueblo y al padre misionero español, manifestándose altamente complacido por la asistencia de los españoles a oír la palabra de Dios, y encargándoles con su autorizada voz que perseverasen en la gracia recibida y en la devoción a María santísima. Bendijo enseguida la agraciada imagen de santa Teresa de Jesús, que estaba en el coro, y concluyóse la función con la bendición y reserva del santísimo Sacramento por el mismo celoso Prelado.

El cura de la Catedral, señor canónigo arcipreste Preiré, que tanto se interesa por la suerte de los españoles en África, es el que ha procurado con su celo el beneficio de esta Misión a los españoles.

Nunca había visto el señor Obispo ni Curas párrocos tanta gente en la Catedral como en estos días de Misión, y todo hace esperar que la semilla de la palabra de Dios dará óptimos frutos. Así sea, y oremos y hagamos orar por nuestros pobres hermanos que viven en África. Su suerte no puede ser más triste.

Dos palabras sobre la Obra Hispano-Africana destinada a fomentar los intereses morales y religiosos de los españoles. Esta obra ha sido fundada por el celoso misionero español P. Catá, que ya conocen los buenos catalanes. La base por hoy de esta obra de celo, que ha de reportar bienes inmensos, son ocho Hermanas de la Compañía de santa Teresa de

Jesús, que tiene en su colegio de village Lamur catorce niñas huérfanas de padres españoles; que viven allí siempre, y a las que se da de comer y enseñanza gratis, además de otras muchas más, externas. Muchísimas más tendrían recogidas, pero no pueden por falta de recursos con que ensanchar la casa. ¡Lástima grande, pues las niñas que se han de despedir de allí por no tener local, van a parar en manos de judíos o moros o casas de perdición! ¡Pobres niñas españolas!

Hay al lado del colegio y propiedad del colegio de cien mil palmos de terreno para edificar; pero la falta de recursos no lo permite. Si hubiese un buen corazón que ayudase con su óbolo ¡cuánto bien haría a las almas de las hijas de los pobres españoles! Tú, que conoces tan buenas almas, no dejes de decírselo. Su limosna será más meritoria porque aquí la harán para conservar no sólo la vida de la gracia sino la raíz de la justificación, que es la fe, y para que no sean profanados otra vez por el pecado estos templos que el Señor santificó.

Las Hijas del Serafín del Carmelo siguen buenas y a numerosas por la misericordia de Dios. Van cobrando fama de almas reales que nada les turba, nada les espanta, a semejanza de su valerosa madre. En las clases que tienen en Orán para niñas españolas, tienen algunas niñas de padres judíos, que oyen con docilidad las enseñanzas de la doctrina cristiana, que les dan las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús. ¡Ojalá el Señor las convierta! Bien inmenso, repito, está destinada a hacer esta obra en estas tierras africanas, donde viven más de ochenta mil españoles, olvidados por lo general de la ley de Dios y de la Iglesia nuestra santa Madre. El favorecerle es verdaderamente obra no sólo católica sino española.

En la otra que te escribiré ya desde mi patria, te daré otras noticias de ésta tierra africana, por si gustas publicarlo en tu excelente *Revista*, pues con ello creo prestarás un buen servicio a sus lectores, especialmente de España.

Tuyo afectísimo amigo y capellán que mucho te aprecia en Jesús y Teresa,

E. de O.

-----  
Jesús de Tortosa, 1 de Enero de 1886.

Mi querido Félix: Por fin he regresado a mi patria sin novedad, a Dios gracias. Con catorce horas de vapor pasamos el mar tan tranquilo que ni siquiera hemos tenido mareo. Hoy, después de haber celebrado Misa solemne en el Colegio Casa-matriz de la compañía de santa Teresa de Jesús, en ésta de Jesús, puedo decirte algo más de aquella tierra africana, con lo que pondré fin a mis cartas.

Orán es una población de unas sesenta mil almas: treinta mil son españoles, quince mil judíos, diez mil moros, y los demás franceses, italianos, etc. Como se ve la mayoría es española. Lo mismo sucede en Sidi-Ben-Abés, la población más importante después de Orán en toda la provincia, pues allí de doce a catorce mil habitantes, hay más de once mil según me decía el Vice-cónsul, que son españoles.

Lo mismo sucede en Sidi-La-Azem y en la inmensa mayoría de los pueblos de la Argelia.

La Argelia es país esencialmente agrícola; su clima cálido, su suelo de una fecundidad asombrosa. Cuenta unos 3.000.000 de habitantes. 1.000.000 de berberiscos, (agricultores), 1.000.000 de árabes (pastores) y los restantes franceses, judíos (32.000), españoles (80.000), italianos, etc.

Hay allí gentes de todos los pueblos y de todas las razas. Aquello parece un perpetuo carnaval por la variedad de trajes y gentes.

Su extensión tiene un poco más de la cuarta parte de España.

El Gobierno francés recoge de Argelia cada año

10.000.000	de hectolitros de trigo.
16.000.000	“ de cebada
200.000.000	“ de vino

Su comercio con Francia es de 260 millones de francos, esto es, mayor que el de todas las otras colonias francesas juntas, y cada día produce más, merced a la protección que dispensa a esta colonia importantísima, llamada ya en otro tiempo el *granero de Roma*, a las vías férreas que permite la exportación del esparto y los frutos, y a su comunicación fácil con Europa por medio de los vapores que continuamente salen cargados de sus puertos de mercancías y ganado.

Los españoles son los que dan la vida a la Argelia, según confesión de los mismos franceses, porque son los que cultivan las tierras y recogen el esparto. El día que los españoles se retiraran de allí decaería su pujanza agrícola, y por ende comercial.

No sé porqué abandonó en mal hora España, a fines del siglo pasado a Orán. Todavía acusan nuestra falta de previsión política y nuestra desidia los fuertes que allí levantaron nuestros padres, más previsores y amantes de los intereses de la Religión y de la patria. Los fuertes de Santa Cruz, de San Gregorio, Santa Teresa y otros en Orán, Argel y otros puntos acusan, repito, aún hoy día, nuestra poca previsión.

Todavía se ven en ellos los escudos de España, lo mismo que en las bóvedas de la Catedral existen los escudos de Castilla y el del Conquistador de Orán, el gran Cardenal Cisneros. ¡Qué vergüenza, repito, para España!

Hay en Orán un Obispo y tres Canónigos de oficio, y muchos honorarios. Un Seminario bastante floreciente dirigido por los ilustrados y celosos Padres de san Vicente de Paúl. Hay tres parroquias: la de la Catedral, un Cura y dos Vicarios igual que la de la Mosqué y la de San Andrés que sólo tiene un cura y un Vicario. Total ocho sacerdotes, que prestan el pasto espiritual en las parroquias a más de 32.000 almas. No hay que decir que los domingos, todos los dichos Curas y Vicarios celebran dos Misas, y aún así, si todos los fieles cumplieren el precepto de la Iglesia de oír Misa, difícilmente podrían cumplirlo, porque no son capaces los templos. ¡Oh! ¡Cuánta falta hace allí un templo español consagrado a la gran patrona de España María Inmaculada en el misterio de su purísima Concepción! Sobre todo se haría el mayor bien, inmenso bien con esto, por facilitar los matrimonios entre españoles, lo que es una de las fuentes, quizá la más principal y más grave de la desmoralización y perdición en que viven los españoles, que, por no poderse casar según la Iglesia manda y tener que cumplir antes con la ceremonia más que pagana del llamado matrimonio civil, ocasionándoles grandes gastos, que por ser pobres la mayor parte no pueden pagar, viven amancebados y mueren peor...

Este es el gran deseo del celoso sacerdote español P. Catá, y creo que el Señor ha de oír sus ruegos y el de las buenas Hijas del Serafín del Carmelo, y ha de premiar sus sacrificios dejándoles ver, antes de morir, un templo español en Orán, consagrado a María santísima en el misterio de su Inmaculada Concepción. Oremos y esperemos, que aún hay almas que tienen celo por la gloria de Dios y de su Madre Inmaculada y por la salvación de las almas.

La familia cristiana no se conoce allí en muchísimas casas. Hijos hay que no saben el nombre de sus padres; padres que abandonan esposa e hijos, y no saben su paradero.

Las escuelas comunales, como sabes, son todas ateas o sin Dios, y aún pluguiera al cielo no fuesen contra Dios; pues hay allí maestros que al explicarles a los niños qué quiere decir la palabra Dios, les dicen: que es cualquier cosa, por ejemplo, un carro de basura. ¡Qué horror! De los libros de texto de las escuelas públicas se ha expurgado el nombre de Dios con más cuidado que nuestros padres, celadores de la pureza de la fe, expurgaban los libros de toda mala doctrina. Dánse los títulos profesionales a judíos, protestantes, masones, y se niegan a los católicos, o se ponen cortapisas a su celo. ¡Qué generación tan impía, pues, se prepara! ¡Qué frutos de perdición tan funestos ha de dar!

La prensa periódica de Orán es toda impía, judía, mora o masónica. No hay allí ningún periódico católico. Dos que se publican en español, titulados, *la Democracia española* y *el Correo español*, hacen alarde de no creer los dogmas de la Religión católica.

Las jóvenes, además de vivir entre moros, judíos y herejes, se ven obligadas a trabajar o servir en casa de judíos o gentes sin fe, donde hallan naufragio seguro su honradez, sus creencias, su alma.

Me decía un celoso misionero que conoce bien aquellas tierras, que no puede darse mayor abandono ni perdición mayor. Creo que los hijos de padres cristianos y españoles han de parar en ser idólatras y salvajes si no se remedia con oraciones y limosnas la suerte de nuestros hermanos.

Dos hechos voy a referirte, y concluyo estas mal pergeñadas líneas, que te dirán, mejor que todos los razonamientos, el estado presente y el porvenir que les espera a los españoles que emigran a África.

En los últimos días de la Misión, se me presentaron dos jóvenes hermanos, de quince y diez y siete años, pidiéndome que querían comulgar por primera vez. Preguntéles la doctrina cristiana, y al responder a la pregunta: ¿Cuántos Dioses hay? Me dijeron: Tres. ¿Quién es Dios? No lo sé. Dí el Padre nuestro. No lo sé. ¿No has rezado nunca? No. ¿Qué oficio tienes? ¿En qué te ocupas? Trabajo en el monte. Llamé a su madre, española, y la reconvine por tan gran abandono, y me dio la respuesta: ¿Qué quiere V., Padre? Nos morimos de hambre, y nuestros hijos, de pequeños que viven en el monte para ganarse el pan, y como andan entre moros y malos cristianos, no aprenden nada bueno.

El otro ejemplo es tal vez más triste.

Una niña llamada C. pudo ser recogida por las hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús en su Colegio por faltarle su madre. La niña, que sólo cuenta ocho años, había sido ya corrompida ¡quién lo creyera! por quien más debía velar y defender su inocencia. Contentísima estaba la niña en la compañía de las Hermanas y otras niñas que con el cuarto de hora diario, con la vigilancia y buen ejemplo y consejos conocía lo que era Dios, cuán buena la virtud y cuánto debía apreciar a su alma redimida del pecado por la sangre de Jesucristo. Ha poco, su padre se empeñó en sacarla de allí, pretextando que la necesitaba; y al ver que ni las lágrimas de la hija, ni los ruegos e instancias de las buenas Hermanas pudieron hacerle retroceder de su perverso intento, exclamó la buena C., llorando, al despedirse de sus compañeras y maestras: *¡A Dios, niñas, que me voy al infierno!* Así llamaba la casa y la compañía de su padre. ¡Pobres niñas! ¡Pobres almas! ¡Pobres hermanos nuestros españoles! Contribuyamos con nuestras oraciones y limosnas a salvar a lo menos las almas e la juventud. Son hermanos y compatriotas nuestros. Haciendo bien a ellos, a nosotros y a nuestra patria lo hacemos. ¡Ay si descuidamos gobernantes y gobernados la suerte de nuestros hermanos que están en África! ¡Quizá un día no lejano salgan de allí las huestes u hordas salvajes que sumirán a nuestra patria en siglos de devastación, guerras y asolamientos, como en otros tiempos! ¡Tal vez allí está hoy, y con mayor motivo mañana, el mayor peligro, y nadie lo sospecha, para nuestra nacionalidad! *Utinam*, los que nos gobiernan o des gobiernan, *aliquando saperent et intellegerent*. Háganlo como saben y pueden Jesús y su Teresa, la gran celadora de la fe y honra de Cristo, como se lo suplica su affmo.

E. de O.

## REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

**Enguera.-** El día 6 del mes de san José púsose con toda solemnidad el santísimo Sacramento en la nueva capilla pública que las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús tienen en Enguera. Celebró Misa y predicó el señor Cura, y cantaron con acompañamiento de armonium las Hermanas el Oficio solemne. Se confesaron todos los parvulitos y niñas que asisten al Colegio, que no bajan ya de 160. Hubo iluminación por la noche, y vuelo de campanas. Y después del Oficio se dio comida a más de ochenta pobres, en la plazuela que hay enfrente del Colegio, servida por las niñas o señoritas que asisten al Colegio, amenizado la música con sus acordes tan tierno acto. Todo el vecindario tomó parte en esta fiesta de familia, y al final la dueña de la casa que así ve recompensados de algún modo sus afanes, echoles una libra de confites. Hubo todo el día exposición mayor, haciendo vela los parvulitos y señoritas del Colegio y varios caballeros y señoras de la población. Por la tarde se cantó Trisagio solemne por las hermanas, y se concluyó con la bendición y reserva del santísimo Sacramento. Esto parece una antesala del cielo, nos escriben de allá, y todos han quedado muy contentos y más que todos nosotros con la bondadosa dueña de la casa, Sra. Josefa, por tener un lugar más donde mora día y noche Jesús sacramentado.

**Mataró.-** Las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús de esta ciudad han tenido la dicha de tener siete días de ejercicios dirigidos por el director de la Revista Teresiana D. Enrique de Ossó. Ha algunos años que sus piraban por esta gracia y cuando menos lo pensaban han logrado tanta dicha. A pesar de ser día de Carnaval y desenfreno, acudieron a los actos de mañana y tarde con puntualidad y gran recogimiento, pruebas inequívocas del fruto que la divina palabra ha sembrado en su corazón. El domingo día 7 concluyeron con una numerosa y devota Comunión general, dirigiéndoles antes una fervorosa y oportuna plática el celoso Director.

Mucho esperamos de la Archicofradía teresiana de Mataró, y de las gracias extraordinarias que Jesús y su Teresa han sembrado en el corazón de sus Hijas, y no dudamos que con el tiempo darán abundantísimos frutos que recrearán grandemente el Corazón de Jesús, tan contristado hoy por la indiferencia, desvío y pecados de los hombres, pecados y desvío hijos de la falta de oración, de espíritu e fe y de sacrificio. Prosigan las animosas Hijas de la gran Teresa de Jesús en su santa empresa; que nada les turbe, que nada les espante, porque todo se pasa, y estén seguras que prosperará su obra de celo si siguen con fidelidad las sencillas prácticas que les prescribe el Reglamento de la Archicofradía, porque Dios estará con ellas, y quien a Dios tiene nada le falta, dice la Heroína española y Doctora mística incomparable.

**Sabadell.**- El domingo último del pasado mes visitó el Fundador de la Archicofradía teresiana esta importante ciudad dirigiendo la palabra por la tarde a la numerosa concurrencia de teresianas que no bajarían de 300, y repartiéndoles unas oraciones como recuerdo. Por la mañana celebró la santa Misa y dirigió la palabra antes de repartir el Pan de los Ángeles a muchas jóvenes que se acercaron con gran recogimiento y fervor a la sagrada mesa. Merced al celo de su digno Cura-párroco y cooperación del Rdo. Dr. Salvá y Salvany, sigue floreciente la Archicofradía en este centro de fabril actividad, lo mismo que el Rebañito del Niño Jesús y la Escuela dominical. Prosperen tantos trabajos Jesús y su Teresa y sea la Archicofradía aquí como en todas partes la levadura de la familia formando el espíritu de la mujer española según el tipo de la Mujer fuerte, santa Teresa de Jesús, nuestra más insigne compatriota.

## ÚLTIMOS MOMENTOS

### DE UNA HERMANA DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Nos escribe el reverendo Ecónomo de San Celoni.

“Lo que le puedo decir de la muerte de la H<sup>ra</sup>. Ignacia ya lo habrá sabido probablemente por las hermanas: Sin embargo, le diré que bendigo a la divina Providencia de haberme hecho testigo de los últimos momentos de esta Hermana. Al bajar yo del tren ya me avisaron para que fuese pronto para prepararla con los últimos Sacramentos. La pobrecita no pensaba morir todavía, pero aceptó fácilmente mi ministerio, y la viaticamos en seguida, sin darle la Extremaunción. A media noche ella misma pidió me fuesen a buscar. Estaba agonizando y hablaba con mucha dificultad. Pidió a las Hermanas y al médico me dejaran solo con ella, y se volvió a reconciliar, pareciendo reanimarse algún tanto. Le pregunté entonces si preferiría ir al cielo o curar. La contestación fue: “Lo que Dios quiera” Inmediatamente le administré la Extremaunción.

“Habiendo recibido con fervor este último Sacramento, la enferma pidió que todas las Hermanas se acercasen. “Están todas, dijo, y prosiguió en voz clara y animosa: Hermanas mías, les pido perdón de los malos ejemplos que les he dado y de las penas que les he podido causar. Les recomiendo mucho la práctica de la santa Obediencia y de las Reglas, en particular del silencio. Ya que yo no lo he hecho, guarden Vds. Bien éstas y las demás virtudes.”\_ No sé si añadió algo más, pues la emoción nos ganó a todos, incluso al médico, que estaba presente, como lo estuvo también al último suspiro. Estas palabras de la pobre moribunda no obedecían a ninguna indicación: fueron un movimiento espontáneo de su corazón y de su piedad.

“Poco después de esta tierna escena, si bien me acuerdo, nos quiso regalar a todos un pequeño recuerdo, con el permiso de la señora Directora. Renovó los votos y seguí piadosamente las jaculatorias que le iba sugiriendo. Hacia las tres o las tres y media, de pronto se le paró la respiración, extendió todo su cuerpo y el médico dijo: Todo se concluyó. Pero cual no fue nuestra sorpresa al cabo de algunos minutos al verla reanimarse y decir en tono resuelto: “¡Agua de Lourdes!” La alargaron un frasquito de esta milagrosa agua que yo le había traído expresamente de Barcelona, volvíole el pulso, y a medida que iba pidiendo y bebiendo sorbos de dicha agua se iba rehaciendo visiblemente. El médico quedó estupefacto. “No había visto nunca cosa semejante,” dijo. Tal vez alguien allá en su corazón creyó se iba a operar un gran milagro. El Señor no lo había dispuesto así. Pero ¿quién sabe si no fue un verdadero milagro que le alargó la vida algunas horas para procurarle algunos grados más de gloria por toda la eternidad? Lo cierto es, y ahora me acuerdo, que estábamos dudando si era ya o no del otro mundo cuando una Hermana le introdujo en la boca algunas gotas de la fuente de Massabielle (gruta de Lourdes) y fue cuando otra vez recobró el conocimiento y la respiración.

“Hacia las cinco y media de la mañana, yo la dejé para ir a celebrar la primera Misa a su intención, reemplazándome el señor Vicario cerca de la enferma. Mientras estuvo este señor, la pobre paciente dijo dos o tres veces: “¡Ya vuelve aquello, ya vuelve aquello! \_¿Qué?- La agonía.”

“Después de celebrar volví otra vez y no la dejé hasta haberle rezado el *Subvenite* y el *De profundis*. Parece como que le esperara a V., pues fue siguiendo sin nada de particular hasta las ocho y media en que el señor médico se despidió de ella, diciéndola ésta con voz fuerte y por dos veces: “¡Dios se lo pague! ¡Dios se lo pague!” Salí yo con el señor médico de la alcoba, y mientras le estaba diciendo: “Es extraño que tenga la voz tan clara y fuerte,” las Hermanas nos llaman azoradas y nos encontramos a la malograda enferma dando los últimos

suspiros. Dos minutos después el nuevo colegio había mandado al trono del Altísimo su víctima propiciatoria.

“Ya sabrá por D<sup>a</sup> Saturnina las honras fúnebres que se le tributaron a la humilde hija de santa Teresa. La villa en peso acudió a la capilla ardiente, que parecía más bien una capilla de la Asunción de la Virgen. “¡Qué hermosa está! Parece que duerme,” exclamaban todos. Al paso del fúnebre cortejo, el día siguiente, las calles y los balcones se llenaron de gente: asistiendo al entierro las personas más caracterizadas de la población y todos los sacerdotes vecinos, a quienes invité para el caso.

“Descanse en paz la H.<sup>a</sup> Ignacia, y ruegue por nosotros, como nos lo prometió.

“Muy justo le vino para poder recibir todos los Sacramentos: pero en fin, gracias a Dios, no le faltó nada.

“Ya puede decir a todas sus Hijas de Barcelona que rueguen por mi, pues santa Teresa ha traído sobre mi cabeza una tempestad furiosa. No caen rayos todavía, pero está tronando reciamente y cayendo granizo. ¡Esta buena Santa hace unos regalos también!... Pero, en fin, vive Aquel que *imperavit ventis et mari et facta est tranquillitas magna*.

“Las Hermanas le saludan respetuosamente, quedando a sus órdenes este su afectísimo atento S.S. en Jesús y su Teresa,

P. C., Pbro.

## CRÓNICA

— Leemos en un colega local:

“En la cabalgata celebrada el domingo en Gracia por la sociedad “La Banyá”, llamaba la atención un carruaje en el que iba un esqueleto que aparecía sujetando a un joven por ambos brazos.

Hoy no se habla de otra cosa en la vecina villa, que del fallecimiento del dicho joven ocurrido a las pocas horas de retirarse la cabalgata.”

— En cumplimiento de una promesa hecha por la ciudad de Pamplona durante la última epidemia colérica, el Ayuntamiento, la Diputación provincial y gran número de fieles debieron emprender, el día 4, una peregrinación a visitar la casa solariega de San Francisco Javier, que dista siete leguas de aquella capital.

En Sangüesa y otras poblaciones navarras se unirá a la peregrinación gran número de romeros.

— Un bilbaíno ha entregado al Cura de la parroquia de Santiago la suma de veinte mil pesetas para las obras de reparación de la iglesia y construcción de la torre.

— Ha fallecido el M. Rdo. P. Fr. Alejandro Díaz de Sarralde, procurador general de los Padres dominicos de la provincia del Santísimo Rosario en Filipinas.

— La diócesis de Mallorca ha experimentado la lamentable pérdida de su antiguo Pastor, el Ilmo. Dr. D. Mateo Jaume y Garan, tan querido por sus caritativos sentimientos como por su ilustración vastísima y bien cultivada. (R. I. P.)

— El Ilmo. Sr. Obispo de Málaga ha fundado en Cuevas, durante su estancia en aquella población, un Asilo de huérfanos y ancianos.

— Tres jubileos plenísimos se celebran en el corriente año de 1886: el del santísimo Rosario, recientemente concedido por Su Santidad el papa León XIII; el del año santo de Santiago de Galicia, y el de san Juan de Lyon, en Francia, que tiene lugar muy raras veces, por celebrarse sólo cuando san Juan cae en el día del *Corpus*.

— Dice una carta de Roma:

“Sabido es cuánto se desvela León XIII para fomentar la educación e instrucción del pueblo: recientemente ha adquirido la casa sita en la plazuela Rusticucci, que hace esquina con la de san Pedro, llevado por el noble deseo de aumentar locales para las escuelas nocturnas, puestas bajo la dirección de inteligentes y celosos Prelados.

— El Santo Padre ha hecho publicar el decreto de los sagrados Ritos, afirmativo, para la Beatificación o sea Declaración de martirio de aquellos venerables Siervos de Dios, franciscanos, muertos en Damasco por odio a la fe cristiana.

Se ha verificado en el Vaticano la beatificación y canonización de santa Inés de Beniganim, provincia de Valencia; Luis M<sup>a</sup> Grignon, de Montfort, francés; Clemente maría Hotboner, austriaco, y Fr. Egidio María de San José, napolitano de la Orden de los franciscanos.

— Con motivo de haber sido el octavo aniversario de la exaltación de León XIII al trono pontificio el día 20 de Febrero, nuestro Santísimo Padre recibió los homenajes del Sacro Colegio, de los Arzobispos y Obispos italianos y extranjeros que se hallan en Roma, y de los Prelados y demás dignatarios eclesiásticos y seglares de la corte pontificia.

Su Santidad recibió a esta noble asamblea en el salón del Trono, e invitando a sentarse a los circunstantes, conversó con ellos cerca de una hora.

El día 27 que se celebró el aniversario de la coronación, el Papa mandó distribuir 10.000 liras a los pobres de Roma.

— El día 2, a las tres de la tarde falleció en Roma, a la edad de 61 años, el Emmo. Cardenal Ángel Jacobini, hermano del Secretario de Estado de Su Santidad.

— Contestando Su Santidad a la felicitación del Sacro Colegio de Cardenales, hizo presente su gratitud por verlo en una unión tan perfecta como necesaria para bien del mundo católico.

Aseguró que siempre puso especial cuidado en la educación de la juventud por medio de la difusión de la filosofía cristiana, por el estudio de la historia y el cultivo de las letras, continuando así la conducta que en todo tiempo ha seguido la Iglesia, que fundó las universidades y las dotó de rentas para que tuvieran condiciones de vida verdadera.

Protestó contra la suposición de que el Papa haya sido nunca opuesto a la ciencia y al progreso.

Terminó quejándose de la falta de independencia en que se encuentra hoy la Santa Sede, aludiendo a la explotación que en estos días los enemigos del Vaticano hacen del anónimo que ha servido de base al proceso Vecchi-Dorides.

## HECHOS EDIFICANTES

### LOS PEQUEÑOS MISIONEROS

Días atrás vino un pobrecito, y esperó mucho rato a la puerta del colegio, y Mariano, niño de cinco años, lo vio al mirar por una rendija de la puerta y me dijo: “¿Quiere que le dé una limosna?- No tienes que darle, le repliqué, y ya le darán un pedazo de pan las Hermanas.- Tengo una naranja para merendar, díjome con viveza; ¿quiere V. que se la dé?- Y entonces ¿qué merendarás tú?- Yo ya tengo en casa. Ella es pobrecita y no tiene;” y diciendo esto abrí la puerta, y con gran contento se la entregó. Mientras la pobrecita se la comía, decía Mariano: “¡Qué contenta se la come! Y se ríe de verme que la miro cuando se la come! ¡cuán feliz soy de poder hacer el bien!”

Otra parvulita, Ángela, reprendió a un hermanito suyo porque no quería comer lo que le daban, y decía que sería como los animales. “No lo serás, hermano, replicó con viveza, sino que tú serás una persona, vete donde quieras, y come lo que quieras, pero tu tienes alma y los animales no tienen.” Díjole su hermano qué es el alma y dónde estaba, que él no había visto nunca. “El alma, respondió Ángela, es un espíritu que no se puede ver ni tocar; lo tenemos dentro del cuerpo, y esto es lo que nos hace conocer las cosas, y cuando ésta se nos irá nosotros nos moriremos; pero el alma no muere, que es criada por Dios a su imagen y semejanza.” Todos escuchaban admirados a esta pequeñita misionera, y su madre hizo callar a su hermano, que no sabía decir sino disparates.

Además, Ángela, desde un día que le expliqué lo que dice el santo Evangelio, que los últimos o más humildes en la tierra serán los primeros en el cielo, siempre escoge el último lugar y busca los últimos obsequios, porque guarda para el cielo ser la primera en estar cerca del Niño Jesús.

¡Cómo nos enseñan y confunden con su ejemplo estos niños!  
Aprendamos y enmendémonos.

E. y R.

## RETIRO MENSUAL.- Día 15 de marzo.

**MÁXIMA.-** Poco dejáis padecer, Señor, a quien os ama.  
(Santa Teresa de Jesús)

**REFLEXIONES.-** Poco dejáis de padecer a quien os ama, Señor. Porque el padecer corresponde al amor, y cuando más se ama más se padece.- En el amor no se vive sin dolor.- Poco dolor, poco padecer, poco amor.- Porque todos hemos pecado mucho, merecemos padecer mucho, porque el pecado merece castigo, y lo padeceremos acá o en el otro mundo.- Gran pecador, gran penitente debe de ser.- ¿Pecaste mortalmente?.- Pues merecías un castigo eterno. Lo que puedes padecer acá, hermano mío, no equivale a un día de purgatorio. ¿Por qué, pues, te quejas cuando te prueba el Señor, que como un buen padre se complace en sus hijos, y si los hiere o castiga es para sanar?.- Gran misericordia, pues, del Señor será si castiga acá nuestros yerros y extravíos pasados con penas temporales y nos perdona los padecimientos eternos. En verdad, Señor, que poco dejáis padecer a quien os ama. Mas lo que de veras aman a Dios no sólo admiten gustosos los padecimientos que el Señor les envía, sino que ellos mismos inventan de nuevos, y son para si los mayores verdugos. Con todos son mansos y sólo consigo son rigurosos; y el día que no penan, que no se afligen o son afligidos con trabajos, ya no tienen paz.- Que los malos huyen del padecer por creerlo la única cosa temible, y los buenos se aficionan con los trabajos y se engolosinan con ellos, y sólo en la penitencia hallan salud y contentamiento y paz. ¡Bendita penitencia, benditos trabajos que tantos méritos y tanta gloria proporcionáis!\_ Mi Padre a quien más ama da mayores trabajos y a estos corresponde el amor, dijo un día el Señor a la Santa, que tenía por divisa o morir o padecer.- Esta vida es un calvario. Todos hemos de llevar la cruz al pasar por la calle de la amargura: o arrastrando, o sea con disgusto, o sobre los hombros con resignación. Nadie puede escaparse de llevar la cruz. De grado o de fuerza la debemos todos llevar.- Haz, pues, de la necesidad virtud, y no busquemos en la tierra lo que en ella no se puede hallar.- Todos los bienes con el pecado huyeron para el cielo: sólo el bien de la esperanza quedó acá: lo demás todo son males, o, como dice el Sabio, vanidad de vanidades y aflicción de espíritu. Poco, pues, Dios mío, dejáis padecer a quien os ama, porque poco hace padecer el amor, poco deja padecer la esperanza de la gloria, poco deja padecer el tiempo para quien merecía padecer toda la eternidad.

**FRUTO.-** Diré muchas veces al día durante este santo tiempo de Cuaresma: Señor, o morir o padecer: no os pido otra cosa para mí.

### INTENCIONES.

La libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII.- El triunfo de la Iglesia.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.- Las obras teresianas, Archicofradía, Rebañito, Compañía y misioneros de santa Teresa de Jesús.- Una nueva obra de celo a la mayor gloria de Jesús, María, José y Teresa de Jesús.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- El Episcopado y clero español.- Los seminarios y escuelas católicas.- Los misioneros católicos y Comunidades religiosas.- Cuatro vocaciones religiosas contrariadas.- La conversión de los principales enemigos de la verdad y de la virtud.- La extensión del reinado del conocimiento y amor de Jesucristo por todo el mundo.

### LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	Suma anterior.....	3.546,50	rs.
A.P.S.: Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús, salvad a nuestro			
Amantísimo Padre León XIII .....	8	“	
P.X.: Atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis. ....	3	“	
J.D.: Algún medio ha de haber, Señor mío; póngale vuestra Majestad .....	10	“	
T.S.N.: Dad ya luz a estas tinieblas, Santa mía. Sálvanos con Jesús, que			
Perecemos .....	22	“	
	TOTAL .....	3,589,50	rs.